

**D**ecía Adam Smith, en uno de sus escritos morales, que el fanatismo religioso no prosperaría allí donde conviviesen diversas confesiones. No sabemos si se basaba en el estudio de algún lugar concreto que pudiera existir en su tiempo; en cualquier caso, dos siglos y medio después, la experiencia parece decirnos otra cosa. No hay más que ver el Líbano, la India o los propios Estados Unidos, donde, a pesar del multiconfesionalismo, el fanatismo religioso está a la orden del día, quizá porque en esos lugares es casi necesario ser religioso, adscribirse a alguna confesión concreta, y no hacerlo puede conllevar problemas.

Quizá entonces debiéramos matizar las palabras del filósofo escocés y acordar que, para evitar el fanatismo religioso, hay que hacer que la religión no sea obligatoria, que alegar una creencia religiosa concreta no suponga ningún trato diferencial en ningún caso y, ante todo, que cada quien pueda elegir ser religioso o no serlo. Justo la idea vertebral del laicismo. Porque este, como los lectores de *El Escéptico* sabrán de sobra, no se opone a una libertad religiosa que nadie cuestiona; lamentablemente, hay que seguir aclarándolo cuando hay mucha gente que cree lo contrario, en especial cuando con frecuencia encontramos a clérigos de todo color que tratan de confundir el laicismo con la intolerancia antirreligiosa, lo que apunta más bien a cierto miedo a perder autoridad.

De laicismo, sus relaciones con el escepticismo y del confesionalismo aún presente en el sistema educativo español, entre otras cosas, trató el pasado curso de verano «Laicismo y escepticismo en el siglo XXI: nuevas y viejas religiones y su relación con el Estado»<sup>1</sup> que tuvo lugar en la Universidad de Castilla-La Mancha, y en cuya organización intervinieron Europa Laica, Círculo Escéptico y ARP-SAPC. Y de las ponencias de dicho curso se compone el *dossier* del presente número. Lamentablemente no están todas, pues problemas de sa-

lud y de agenda han impedido que Javier Sádaba y Elena Campos hayan podido participar finalmente aquí, aunque les agradecemos de igual manera su esfuerzo, pues nos consta que lo han intentado.

Y como no todo van a ser críticas a los «sospechosos habituales», aprovechamos para presentar la nueva sección «Cuando la ciencia no funciona», en la que repasaremos aspectos del sistema de la ciencia y la tecnología que no funcionan como deberían. Empezamos con la colaboración de José Blanca, quien nos hablará de tomates medicinales, o de cómo vestir con el traje del emperador un proyecto de investigación para encontrar financiación dependiendo de los vientos que soplan.

En cuanto a las secciones más tradicionales — además de dar la bienvenida a Eduardo González, nuevo colaborador con sus viñetas—, podemos comentar la de Félix Ares y su «De oca a oca», donde habla de la fusión nuclear y los eternos plazos de treinta años para su desarrollo: parece que algo se ha avanzado y noticias recientes nos dicen que quizá, esta vez sí, sea posible en ese plazo. Al igual que le tendremos que quitar la razón (cosas de los dilatados tiempos entre la entrega y la publicación) en cuanto a que Greta Thunberg había dejado de aparecer en los medios. Dice alguna mala lengua que su vuelta al universo mediático no es más que parte de la promoción de su próximo libro, de inminente aparición.

Y de nuevo, con una frecuencia que nos duele, debemos despedirnos de un socio, pues Bartolomé Luna falleció el pasado 8 de febrero. Bartolomé dedicó su vida a la docencia y plasmó su reflexión sobre procesos cognitivos en su ensayo *La ciencia, sus métodos y otros aspectos*. Participó además en *Escépticos al Pub* de Barcelona en 2015 con su charla *No venimos bien preparados de fábrica: experiencias de un docente*. Desde aquí queremos enviar nuestro abrazo fraternal a su familia y allegados.

Juan A. Rodríguez

<sup>1</sup> <https://laicismo.org/curso-laicismo-escepticismo>